

VALOR DISCURSIVO  
DEL CUERPO  
EN EL BARROCO HISPÁNICO



VALOR DISCURSIVO  
DEL CUERPO  
EN EL BARROCO HISPÁNICO

RAFAEL GARCÍA MAHÍQUES, SERGI DOMÉNECH GARCÍA, EDS.

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

DIRECCIÓN

RAFAEL GARCÍA MAHÍQUES (UNIVERSITAT DE VALÈNCIA)

RAFAEL ZAFRA MOLINA (UNIVERSIDAD DE NAVARRA)

CONSEJO EDITORIAL

BEATRIZ ANTÓN MARTÍNEZ (UNIVERSIDAD DE VALLADOLID), ANTONIO BERNAT VISTARINI (UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS), PEDRO CAMPA (UNIVERSITY OF TENNESSEE AT CHATANOOGA), JAIME CUADRIELLO (UNAM - MÉXICO), JOHN T. CULL (COLLEGE OF THE HOLY CROSS - WORCESTER), PEDRO GERMANO LEAL (UNIVERSIDADE FEDERAL DO RIO GRANDE DO NORTE - NATAL), DAVID GRAHAM (CONCORDIA UNIVERSITY - MONTREAL), VÍCTOR MÍNGUEZ CORNELLES (UNIVERSITAT JAUME I), JESÚS UREÑA BRACERO (UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA).

SECRETARÍA

SERGI DOMÈNECH GARCÍA (UNIVERSITAT DE VALÈNCIA).

ASESORES CIENTÍFICOS

IGNACIO ARELLANO AYUSO (UNIVERSIDAD DE NAVARRA), CHRISTIAN BOUZY (UNIVERSITÉ BLAISE PASCAL), CÉSAR CHAPARRO (UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA), PETER DALY (MCGILL UNIVERSITY), AURORA EGIDO (UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA), JUAN FRANCISCO ESTEBAN LORENTE (UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA), JESÚS M<sup>o</sup> GONZÁLEZ DE ZÁRATE (UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO), VÍCTOR INFANTES DE MIGUEL (UNIVERSIDAD COMPLUTENSE), GIUSEPPINA LEDDA (UNIVERSITÀ DI CAGLIARI), SAGRARIO LÓPEZ POZA (UNIVERSIDADE DE A CORUÑA), JOSÉ MANUEL LÓPEZ VÁZQUEZ (UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA), ISABEL MATEO GÓMEZ (CSIC), JOSÉ MIGUEL MORALES FOLGUERA (UNIVERSIDAD DE MÁLAGA), ALFREDO J. MORALES MARTÍNEZ (UNIVERSIDAD DE SEVILLA), PILAR PEDRAZA (UNIVERSITAT DE VALÈNCIA), FERNANDO R. DE LA FLOR (UNIVERSIDAD DE SALAMANCA), BÁRBARA SKINFILL (EL COLEGIO DE MICHOACÁN).

Edición patrocinada por:



© Los autores, 2015

© De esta edición: Universitat de València, 2015

Coordinación editorial: Rafael García Mahíques

Diseño y maquetación: Celso Hernández de la Figuera

Cubierta:

Imagen: *San Miguel*, Alessandro Algardi. Alba de Tormes, Convento de la Anunciación.

Diseño y composición: Celso Hernández de la Figuera

ISBN: 978-84-370-9853-1

Depósito legal: V-2870-2015

Impresión: Guada Impresores, S.L.

# Índice

PRESENTACIÓN .....	7
--------------------	---

## I.

### EL CUERPO, IMAGEN DE LO INTANGIBLE

La corporeidad aérea de los ángeles, RAFAEL GARCÍA MAHÍQUES.....	11
Imágenes y significados del demonio serpentiforme en el tipo iconográfico de San Miguel combatiente, ENRIC OLIVARES TORRES .....	31
Ángeles, mártires, confesores y vírgenes. De lo trascendental a lo físico. De lo matérico a lo divino, PILAR ROIG PICAZO, JOSÉ LUIS REGIDOR ROS, JOSÉ MARÍA JUAN BALDÓ, LUCIA BOSCH ROIG.....	49
Pulsiones, afectos y deseos. Las imágenes-reliquia de Cristo y las expectativas en la modernidad, SERGI DOMÉNECH GRACÍA.....	59
Lo oculto y lo visible: el Santo Sudario de la Catedral de Puebla de los Ángeles, México, PABLO F. AMADOR MARRERO, PATRICIA DÍAZ CAYEROS .....	73
<i>Maior caelo, fortior terra, orbe latior</i> : el cuerpo de María, contenedor de la divinidad, CARME LÓPEZ CALDERÓN.....	87
La insoportable levedad del aire: cuerpos sin carne y <i>vanitas</i> neobarroca, LUIS VIVES-FERRÁNDIZ SÁNCHEZ .....	101
No hay Fortuna sin Prudencia, MARÍA MONTESINOS CASTAÑEDA.....	113
La « <i>Rappresentatione di anima, et di corpo</i> », un discurso retórico y audiovisual sobre la dualidad del ser humano a inicios del siglo XVII, CANDELA PERPIÑÁ GARCÍA .....	121
Retratando demonios: exorcismos en el arte barroco, HILAIRE KALLENDORF.....	141

## II.

### PASIONES Y DESEOS.

### EL CUERPO COMO ESPEJO DE LAS EMOCIONES

<i>Cargado el cuerpo de vicios...</i> Catequesis, iconografía y emblemática en torno al sexto mandamiento, JOSÉ JAVIER AZANZA LÓPEZ.....	155
A Iconografia do Corpo Profano: uma breve introdução aos significados da figura humana e suas partes em repertórios iconográficos do Renascimento e Barroco, PEDRO GERMANO LEAL .....	173
El cuerpo de los mártires y la visión simbólica del dolor, V. F. ZURIAGA SENENT .....	183
La representación del pecado de lascivia contra la naturaleza y de otros vicios a través de actos y afectos, JOSÉ MANUEL B. LÓPEZ VÁZQUEZ .....	197
El ciclo de <i>Los Sentidos</i> de José de Ribera: el carácter del individuo, M <sup>a</sup> VICTORIA ZARAGOZA VIDAL .....	213

## III.

## EL CUERPO, MODELO EN EL DISCURSO SALVÍFICO

Medida del corazón teresiano, FERNANDO MORENO CUADRO .....	227
Teatralidad del Barroco místico: los efectos de la música sobre el cuerpo en éxtasis, CRISTINA SANTARELLI .....	247
Cubrir el cuerpo y transformar el alma. La conversión y la penitencia de María Magdalena en la pintura barroca y el cine, ELENA MONZÓN PERTEJO	265
La «adopción» de los santos: ejemplos valencianos amparados por los «Falsos Cronicones», ANDRÉS FELICI CASTELL .....	277
«El santo que domó su cuerpo». La serie de la vida de san Agustín en Ante- quera (Málaga), REYES ESCALERA PÉREZ .....	291
Imágenes del sufrimiento de Job en una serie de sermones novohispanos del siglo XVII, CECILIA A. CORTÉS ORTIZ .....	307
El cuerpo relicario: mártir, reliquia y simulacro como experiencia visual, MONTSERRAT A. BÁEZ HERNÁNDEZ .....	323
Devotional dressed sculptures of the Virgin: decorum and intimacy issues, DIANA RAFAELA PEREIRA .....	335

## IV.

## EL CUERPO, LAS ÉLITES Y EL PODER

Una Galería de Príncipes. Del glifo como definición de lo corporal en el retrato barroco indiano, JESÚS MARÍA GONZÁLEZ DE ZÁRATE .....	351
La imagen de la monarquía hispánica a través de la fiesta en la ciudad de Nápoles, JOSÉ MIGUEL MORALES FOLGUERA .....	375
Ordenados por Dios a través de su Espíritu. Tipos iconográficos de la orde- nación presbiteral: de la imposición de manos a la <i>traditio instrumentorum</i> , PASCUAL GALLART PINEDA .....	395
El obispo Juan José de Escalona y Calatayud: refiguración desde las entrañas, MÓNICA PULIDO ECHEVESTE .....	409
Heroínas suicidas: la mujer fuerte y la muerte como modelo iconográfico en el Barroco, INMACULADA RODRÍGUEZ MOYA .....	423
Cuerpos contrahechos en la corte del rey enfermo. Enanos y gigantes en el pincel de Carreño de Miranda (1670–1682), TERESA LLÁCER VIEL .....	439
Retrato y fama: los Ilustres valencianos de Nuestra Señora de La Murta de Alzira, CRISTINA IGUAL CASTELLÓ .....	453

MARÍA MONTESINOS CASTAÑEDA  
*Universitat de València*

Desde la Antigüedad, la Prudencia ha sido entendida como una virtud práctica basada en la deliberación y la elección del bien. Los pensadores griegos reflexionaron sobre las Virtudes Cardinales como los pilares de cualquier gobierno y ciudad, cuyas aportaciones fueron mantenidas y ampliadas por los pensadores medievales y modernos. Aristóteles (384 a. C.-322 a. C.) definía a la Prudencia a partir de su función principal, siendo su principal cometido el deliberar juzgando las cosas buenas y malas para poder tomar la decisión correcta (Arist. *VV* 4, 1250 a 30-35). A partir de dicha reflexión, los pensadores romanos, como Cicerón (106 a. C.-43 a. C.) y Séneca (4 a. C.-65 d. C.), siguen a sus antecesores griegos manteniendo el significado y función de dicha virtud, lo que Séneca expone del siguiente modo: «Cuando alguien soporta los tormentos con entereza hace uso de todas las virtudes [...] allí está la Prudencia, sin la cual no se toma decisión alguna y nos persuade a soportar lo inevitable con la máxima entereza» (SEN. *epist.* 67, 10). También en el Medievo, la Prudencia sigue siendo la encargada de deliberar, lo que Santo Tomás (ca.1224-1274) nos recuerda en diversas ocasiones a lo largo del tratado que dedica a dicha virtud, tanto en la definición de la misma: «la prudencia es meramente cierta rectitud de discernimiento en toda clase de actos o materias» (S.Th. [36084] I<sup>a</sup>-IIae q. 61 a. 4 co.); como en relación con las partes que la componen: «siendo propio de la prudencia emitir los actos de consejo, deliberación o consejo, juicio e imperio respecto de los medios con los que se llega al fin debido» (S.Th. [40997] II<sup>a</sup>-IIae q. 47 a. 10 co.). Del mismo modo, más adelante, Maquiavelo (1469-1527) nos recuerda el cometido de la Prudencia, siguiendo las concepciones precedentes, en su obra *El príncipe*: «La prudencia humana sirve únicamente para escoger el menos perjudicial de los males conocidos» (Maquiavelo, 1968: 194). Todos estos precedentes derivan en el Barroco en una concepción más práctica de dicha virtud, que Maravall entiende como una táctica de adecuación de los medios para conseguir los fines deseados (Maravall, 1983: 142). Esto desemboca en lo que este autor denomina como «prudencialismo táctico», predominante en los hombres del Barroco (Maravall, 1983: 142). De este

modo, el prudencialismo es el resultado de un desplazamiento de la Prudencia de la moral tradicional, convirtiéndose ésta en un mecanismo de prevención y solución de problemas (García Mahiques, 1988: 237). Dicho procedimiento prudente se ordena atendiendo a cuatro aspectos: discreción, tiempo, elección y ocasión. De ellos, en el presente artículo se tendrán en cuenta la elección y la ocasión, pues ambos han sido objeto de representación visual atendiendo a diferentes vertientes: la deliberación, la prioridad de la Prudencia frente a la Fortuna y las consecuencias de la imprudencia.

## LA DELIBERACIÓN

La deliberación prudente comprende diferentes parámetros que la preceden, como son el tiempo, la quietud, la elección y la ocasión. En este caso, nos centramos en aquellas representaciones que hacen referencia al justo medio, la elección en sí misma y la ocasión. A partir de dichas consideraciones, Baltasar Gracián (1601-1658) expone en el aforismo 96 de su *Oráculo manual y arte de Prudencia* (1647) la relación de esta virtud con la decisión: «Todas las acciones de la vida dependen de su influencia, y todas solicitan su calificación, que todo ha de ser con seso. Consiste en una connatural propensión a todo lo más conforme a razón, casándose siempre con lo más acertado» (Gracián, 1997: 154). Esta reflexión se muestra en el emblema 46 de la III centuria de Sebastián de Covarrubias (1539-1613), en el que mediante el lema «Por la vía del medio irás muy seguro»<sup>1</sup> en el que vemos cómo Mercurio, sosteniendo el caduceo, indica con una vara el camino a seguir. Todo ello se acompaña de la siguiente explicación: «Caminar por el valle es peligroso, \ por malos pasos, agua, atolladeros; \ el monte por su cumbre es proceloso, \ de nieves, aire, niebla, y ventisqueros. \ El camino de en medio es más sabroso \ y seguro a los hombres pasajeros, \ vicioso es el extremo y demasiada, \ y en todo es bien seguir la medianía.» (Covarrubias, 1610, cent. III, emb. 46). De este modo, Covarrubias expone lo que Aristóteles explica como el justo medio que ha de poseer toda virtud (Arist. *EE*, II, 3; 5; 10) y lo que la misma Prudencia ha de aplicar en sus elecciones. También Alciato (1492-1550) hace referencia al término medio como elección prudente en su emblema 20 «Sin prisa, pero sin pausa», en el que mediante una rémora enroscada a una flecha, ya que el pesado pez es capaz de parar a la veloz flecha encontrando el punto medio entre ambos. La asociación de la rémora a la Prudencia también es expuesta por Cesare Ripa (1555-1622), siendo concebido el pez enroscado a un dardo, compartiendo el mismo significado que ya ha sido expuesto (Ripa, 1987: 236). Por otra parte, Alciato también alude a la Prudencia mediante el uso de un pez en el emblema «Sobre el capturado».<sup>2</sup> Dicho emblema hace referencia al pescador que, conociendo la ligereza de la anguila para escaparse de sus manos, toma hojas de higuera, que son ásperas, y fácilmente apresa al pez. Con esto,

1. «*Medio tutissimus ibis*»

2. «*In deprehensum*» (Trad. de Pilar Pedraza, 1993: 52)



aconseja que hay que actuar con moderación, y que las cosas se nos pueden escapar si no actuamos con cuidado, como el pescador ante la anguila (Alciato, 1993: 52): «Desde hace tiempo te persigo a donde quiera que huyes, pero ahora por fin has sido atrapado en nuestras redes. No podrás esquivar por más tiempo nuestras fuerzas: hemos apretado a la anguila con la hoja de la higuera» (Alciato, 1993: 53). Este emblema representa otra variante en la representación del justo medio.

Tras encontrar el justo medio ante la situación determinada, se procede a actuar prudentemente en la elección en sí. En otro emblema de Covarrubias, «El sabio soporta la falsa reputación»,<sup>3</sup> se toma la morera como ejemplo de comportamiento prudente debido a sus acciones, lo que se expone de la siguiente manera: «El moral como bobo es perezoso, \ opuesto al antuviado almendro, y echa \ cuando ha pasado el tiempo riguroso, \ y su fruto se goza y aprovecha. \ El ingenio precoz y fervoroso, \ tras grande muestra, danos ruin cosecha, \ el tardo y manso, poco a poco, \ este es moral, y el otro, almendro loco.» (Bernat Vistarini, 1999: 547). Se ha de entender pues, que para tomar una decisión prudente más vale la espera del momento más oportuno para no errar al primer intento, como la morera espera a dar fruto cuando éste ya no corre peligro. De igual manera, Alciato ya exponía la morera con semejante significado en el emblema 158, «El Moral»<sup>4</sup> así como explica la elección de dicho árbol: «El moral es tan prudente que no florece hasta verano, y por esto es símbolo de prudencia... Moros en Griego significa el necio, y él llámase *Morus*, porque en esperar a florecer en verano es sabio, pues entonces no puede recibir daño alguno» (Bernat Vistarini, 1999: 546). También Ripa concibe la Prudencia con un yelmo ornamentado con hojas de morera, de las cuales explica: «La corona de hojas de morera que rodea su yelmo, nos indica que el hombre, cuando es sabio y prudente, no debe hacer las cosas antes que sea tiempo, conviniendo por el contrario ordenarlas y decidir las con empleo del juicio» (Ripa, 1987: 235). Por lo tanto, se podría decir que la morera representa la elección prudente.

Por otra parte, Covarrubias visualiza la correcta elección de la Prudencia mediante la representación de la batalla en el emblema 99 de la III centuria, «Cada uno tiene miedo de aquellos a los que infunde temor».<sup>5</sup> Con ello quiere significar que quien se retira a tiempo no ha de pagar los daños, pues igual que la morera espera su turno a florecer, ha de ser sabio quien previendo su desdicha se aparta ante el enemigo: «Dos armadas se encuentran poderosas, \ y ambas representan la batalla, \ empero del suceso temerosas, \ cada cual de ellas huye ejecutarla. \ No es cobardía en semejantes cosas, \ si retirada con honor se halla, \ sin orden de su rey, no aventurarse \ a lo que tarde puede repararse.» (Covarrubias, 1610, Cent. III, emb. 99). De semejante manera, Juan de Borja trata de significar en su empresa 24 «De la nao invernando en el

3. Emblema 57 de la III centuria: «*Sapiens nomina falsa gerit*» (Trad. de Edward J. Vodoklys, 1999: 547).

4. «*Morus*» (Trad. de Edward J. Vodoklys, 1999: 546).

5. «*Quisque pavet quibus ipse timori est*»

puerto»<sup>6</sup> algo semejante a la morera, pero en este caso mediante la representación de una nave. Este autor, tomando como fuente la *Eneida* de Virgilio (4, 52), explica cómo el piloto decide prudentemente al prever la tormenta y quedarse en puerto evitando los peligros que conlleva una mala decisión,<sup>7</sup> siendo la nave «la mismísima imagen de la vida, de cuya orientación y dirección el hombre es dueño absoluto» (García Mahiques, 1998: 98). Juan de Borja, también emplea la nave en la empresa 94 con un significado semejante. En «De la nave que toma puerto»,<sup>8</sup> cuya fuente la encontramos en Horacio (Carm. 1, 14, 2) se ha de entender la importancia de tomar una buena decisión ante las circunstancias, teniendo la paciencia de esperar el momento idóneo para poner en práctica la elección correcta: «[...] Esto mismo debe hacer el hombre prudente y cuerdo, cuando se viere ya haber muchos días que navega sin saber cuál será el suceso desta [sic.] navegación, que es la vida que se vive, para excusar los peligros y tempestades que hay en este mar del mundo; y en sus ocupaciones debe tomar algún puerto a donde con quietud y reposo dé fin a este viaje» (García Mahiques, 1998: 200). Ambas empresas se centran en la elección prudente mediante la espera del momento adecuado para poner en práctica la decisión correcta, aunque en la empresa 24 se refiere a la espera antes de tomar un rumbo concreto y la 94 a la correcta dirección y guía del mismo. Además, la imagen de la nave tiene antecedentes en la Antigüedad, ya que tanto en Egipto como en Roma solía dejarse un navío en el mar, el cual representaba el conjunto de los hombres embarcados en la nave de la nación o del destino (Chevalier, 1999: 744). También en la tradición judeo-cristiana, la barca es el lugar donde los creyentes se acomodan protegidos contra las asechanzas del maligno (García Mahiques, 1998: 99), siendo considerado así mismo símbolo de los testimonios de los Padres de la Iglesia (Martigny, 1894: 525)<sup>9</sup> y siendo expuesto en el Antiguo Testamento.<sup>10</sup> Por lo tanto, en las empresas y emblemas expuestos se representa la importancia de la elección en el ejercicio prudente, siguiendo a los antecedentes clásicos y medievales (AUG. gen.ad litt.8,14,32 ; PL 34, 385) en la significación de dicha virtud. Pues como bien se expone en el *Somme le Roi* (1280): «Esta prudencia tiene tres oficios. [...] Y en todo su trabajo, él se dedica a poner orden por

6. «*Dum desaevit hiems*» (García Mahiques, 1998: 98).

7. «Así como es tenido por buen piloto el que, juzgando la tormenta y el mal tiempo que ha de venir, toma puerto con su nao, a donde pase seguramente las tormentas y tempestades del invierno, hasta que venga la primavera y la mar se sosiegue, y corran los frescos vientos que ha menester para su viaje; de la misma manera será tenido por muy cuerdo y prudente el hombre que, conociendo los trabajos y perturbaciones que el tiempo trae consigo, se recogiere a donde con más quietud y menos peligro pase la vida, hasta tanto que las cosas se mejoren y corran los vientos prósperos que desea» (García Mahiques, 1998: 60).

8. «*Fortiter ocupa portum*» (García Mahiques, 1998: 215)

9. «El navío bogando con las velas desplegadas es uno de los símbolos más vulgares de la Antigüedad cristiana y los numerosos testimonios de los Padres de la Iglesia que en él se han ocupado, le han concedido el valor de un jeroglífico de primer orden».

10. «Los que a la mar se hicieron con sus naves, llevando su negocio por las aguas inmensas, vieron las obras de Yavhéh, sus maravillas en el piélagos» (Sal. 107, 23-24).

elección de Dios, quien ve y juzga todas las cosas. Un buen señor fue él, pienso yo, quien poseía esta virtud y las tres cosas que le gobiernan» (Laurent, 1987: 122-123). Aunque la concepción filosófica de los pensadores se mantiene, la representación de la elección prudente cambia en esta época, ya que la morera y la nave son nuevas aportaciones frente a las precedentes. Anteriormente la elección se visualizaba mediante la representación de una criba o cedazo, como vemos en el manuscrito del duque de Nemours (c.1477), la Universidad de Oñate o los diseños de Brueghel, lo que Ripa recoge en su *Iconología*: «otros la representaban con una criba o cedazo, mostrándose con ello aquel efecto de la Sabiduría que consiste en distinguir y separa el grano de la paja, o también la buena simiente de la que es mala y perniciosa para las costumbres y acciones de los hombres» (Ripa, 1987: 282). No obstante, en este caso Ripa hace uso de la criba como símbolo de la Sabiduría, pues atribuye a ésta la misma función electiva que los filósofos a la Prudencia. También Horapolo en su jeroglífico VII «Letras» representa un cedazo como instrumento de separación del mal y el bien como ayuda a la correcta decisión (Horapolo, 1991: 117), explicación que Juan de Horozco comparte empleando el mismo objeto (Horozco, 1589: Cent. I, cap. 23).

## PRIORIDAD DE LA PRUDENCIA FRENTE A LA FORTUNA

A partir de la importancia de la elección prudente, se enfrenta el uso de la Prudencia frente a la Fortuna, anteponiéndose la reflexión y decisión de esta virtud al fortuito azar. Baltasar Gracián expone en numerosas ocasiones la preeminencia de la Prudencia frente a la Fortuna, como bien muestra el aforismo 156 de su *Oráculo manual y arte de Prudencia* (1647): «Aya [sic.], pues, elección, y no suerte» (Gracián, 1997: 187). Sebastián de Covarrubias y Horozco, partiendo de dichas consideraciones, dedica diversos emblemas a la preeminencia de la Prudencia sobre la Fortuna, haciendo uso de diferentes representaciones para ello. En «Cada uno es el artífice de su propia fortuna»<sup>11</sup> se muestra una mano sobre un yunque que sostiene una nube, imagen a partir de la que explica: «No culpéis, ni deis gracias a Fortuna, \ que en vos está la buena, o mala suerte, \ ella no tiene deidad ninguna, \ si en vuestra mano está la vida o muerte. \ Vos forjáis la menguante, o llena luna, \ con libre voluntad, o flaca, o fuerte, \ y ayuda Dios al santo presupuesto, \ y dejasos en el malo y descompuesto.» (Covarrubias, 1610, Cent. III, emb. 67). Con estas premisas se da a entender que cada uno es responsable de su dicha, pues su Prudencia es la que regirá su Fortuna y no al contrario. Con semejante significado, Covarrubias vuelve a hacer referencia a la nave en «Cambia a cada momento»,<sup>12</sup> donde la diosa Fortuna sostiene una vela que se deja llevar por los vientos con total confianza, lo que los prudentes evitan a toda costa en su cuerdo juicio: «El mar insano y la inconstante luna, \ jamás tienen un ser y

11. «*Suae quisque fortunae faber*»

12. «*Mutatur in horas*»

consistencia, \ con ellas hace tercio la Fortuna, \ más que las dos mudable por esencia. \ De todas juntas, y de cada una, \ no fía el que se rige por prudencia \ de Neptuno, Rhamnusia, ni Diana, \ porque no salga su esperanza vana.» (Covarrubias, 1610, Cent. II, embl. 34). También Juan de Horozco enfrenta a la Prudencia y la Fortuna en «El pensamiento sobra y la fortuna falta,<sup>13</sup> emblema en el que la Sabiduría, con el yelmo de la diosa que la representa, se apoya sobre la rueda de la Fortuna, queriendo significar que aun poseyendo cordura, existe el que se deja guiar por la suerte: «¿Qué no podrá pensar un pensamiento, \ di quella mente altiera a cui natura \ dio un levantado y claro entendimiento, \ qual il ciel chiaro senza nube obscura? \ ¿Que no? Si sobre honroso nacimiento, \ virtù risplende, nobiltà sicura. \ Pues, ¿no pudo dar más, ni ser más franca? \ Pensier avanza, (hoy me) fortuna manca.» (Horozco, 1589: Cent. III, embl. 4). Sobre la Fortuna se sitúa la Prudencia igualmente en el emblema 48 de Hernando de Soto, titulado «La guerra en el arbitrio de la fortuna»,<sup>14</sup> en el que Minerva, ataviada con su yelmo como diosa de la Sabiduría y la guerra, quiere significar que las batallas no se rigen por la Fortuna sino por la cuerda Prudencia que es quien decide el destino.<sup>15</sup> Esta reflexión Andrés Mendo la aplica al buen gobierno en el emblema 51 «La fortuna es frágil como el cristal»,<sup>16</sup> en el que trata de exponer la importancia de prevenir prudentemente aquello que ha de acontecer con el fin de poder escoger lo correcto, lo que no proporciona la Fortuna (Mendo, 1642: embl. 51). Pues como bien dice Gracián en el aforismo 21 «no ai [sic.] más dicha ni desdicha que prudencia o imprudencia» (Gracián, 1997: 113) por lo que, según el aforismo 31, «acierto es llegarse a los sabios y prudentes, que tarde o temprano topan con la ventura» (Gracián, 1997: 120).

## CONSECUENCIAS DE LA IMPRUDENCIA

Tras la elección y enfrentamiento con la Fortuna, hay emblemas que representa la imprudencia de dejarse llevar por la suerte. Sebastián de Covarrubias y Horozco toma la historia de Polícrates en «Toma y teme» para ejemplificar las consecuencias que conlleva dejarse guiar por la Fortuna: «Polícrates, dudoso si podía \ su fortuna en algún tiempo trocarse, \ el más precioso anillo que tenía, \ en el mar arrojó, y fue a hallarse \ en un pez que a su mesa se ponía, \ con que pensó del todo asegurarse \ de caso adverso y de suceso malo, \ y, al fin, vino a morir puesto en un palo» (Covarrubias, 1610: Cent. I, embl. 69). De igual manera, este mismo autor, en «Desventura

13. «*Pensier avanza, fortuna manca*»

14. «*Bellum fortunae arbitrio*»

15. «A la Fortuna mudable \ Paulo Emilio (y se engañó) \ de Minerva consagró \ la imagen tan memorable. \ Fue ceguedad importuna \ lo que el bárbaro creía: \ y que la guerra pendía \ del arbitrio de Fortuna.» (Soto, 1599: embl. 48).

16. «*Fortuna vitrea est*»

en el puerto»<sup>17</sup> recurre de nuevo a la nave con el fin de anteponer la Prudencia a la desgracia, pues no es suficiente obrar bien en los momentos difíciles sino en todo momento, pues cualquier descuido trae consigo la desdicha: «La nave, que después de haber pasado \ en el mar proceloso gran tormenta, \ si a la vista del puerto deseado \ y al embocar en él , no tuvo cuenta\el piloto seguro y descuidado, \ si con algún oculto scoglio empenta, \ cual granada se abre, y va perdida \ la mercancía con la honra y vida.» (Covarrubias, 1610: Cent. III, embl. 32). También Juan de Borja emplea la nave con el mismo sentido que Covarrubias en la empresa 27, «De la nave que, llegada al puerto, se quema»,<sup>18</sup> en el que de nuevo se emplea la nave como alegoría de la vida humana (García Mahiques, 1998: 104) que ha de ser regida por la Prudencia necesariamente para no naufragar (QUINT. decl. 12, 23). No obstante, cuando manda la Prudencia no encuentra el camino ha de dejarse llevar por la Fortuna asumiendo las consecuencias que conlleva. Así lo explica Sebastián de Covarrubias y Horozco en «O llega una muerte rápida o una feliz victoria»,<sup>19</sup> donde se muestra a un caballero sin uso de razón ante una peligrosa situación: «El valeroso capitán rehusa \ de poder a poder dar la batalla, \ y sólo rompe cuando no se excusa, \ porque en peligro de morir se halla. \ En tal aprieto, la razón confusa, \ no pudiendo huirla o rehusalla, \ habrá por fuerza de probar la suerte, \ con alegre victoria o triste muerte.» (Covarrubias, 1610: Cent. III, embl. 81). Por lo tanto, siempre que las circunstancias lo permitan ha de primar la Prudencia ante la Fortuna, recurriendo a la suerte en última instancia cuando falle la razón. Sin embargo, aunque este emblema ejemplifica los límites de esta virtud, son muchos otros los que destacan su importancia y estabilidad frente a los golpes de la Fortuna. De este modo se expone en el «La pirámide está inmóvil aunque su sobre se mueva»<sup>20</sup> de Covarrubias, en el que no sólo se enaltece a la Prudencia ante la inestabilidad de la Fortuna, sino también a las Virtudes Cardinales: «El varón justo es como columna, \ o aguja de firmeza, en cuya cima \ está fijada una menguante luna, \ y el sol va dando vuelta por encima. \ Poco teme los golpes de fortuna, \ ningún adverso caso le lastima, \ las penas, sombra son de su menguante, \ ellas se mudan, y él está constante.» (Covarrubias, 1610: Cent. II, embl. 49). Pues el hombre virtuoso ha de poseer las Virtudes Cardinales, no sólo la Prudencia, puesto que entre ellas se complementan ya que se ha de ser justo, fuerte, templado y prudente.

Por lo tanto, aunque es diversa la representación de la elección prudente y su enfrentamiento con la Fortuna, cabe destacar el repetido uso de la nave, la morera y la rémora, imágenes que hacen referencia directa a dicha virtud. Así mismo, la numerosa cantidad de imágenes referentes a la elección prudente recalca la importancia de esta virtud para el hombre del Barroco, siendo una virtud ejemplar para la moral del momento.

17. «Fortuna in porto»

18. «In portu pereo» (Trad. de Rafael García Mahiques, 1998: 103)

19. «Aut cita mors ut victoria laeta»

20. «Immote flectitur umbra»

## BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

120

- ALCIATO, A. [1993]. *Emblemas*, Torrejón de Ardoz, Akal.
- BERNAT VISTARINI, A. [1993]. *Enciclopedia de emblemas españoles ilustrados*, Madrid, Akal.
- CHEVALIER, J. [1991]. *Diccionario de los símbolos*, Barcelona, Herder.
- GARCÍA MAHÍQUES, R. [1998]. *Empresas morales*, Valencia, Ajuntament de València.
- [1998]. *Empresas morales de Juan de Borja: imagen y palabra para una iconología*, Valencia, Ajuntament de València.
- GRACIÁN, B. [1997]. *Oráculo manual y arte de prudencia*, Madrid, Cátedra.
- HORAPOLO [1991]. *Hieroglyphica*, Madrid, Akal.
- MARAVALL, J. A. [1983]. *La cultura del Barroco: análisis de una estructura histórica*, Barcelona, Ariel.
- LAURENT, F. [1987]. *The book of vices and virtues: a fourteenth century english translation of the Somme le Roi of Lorens d'Orleans*, Nueva York, Kraus Reprint.
- MARTIGNY, A. [1894]. *Diccionario de las Antigüedades cristianas*, Madrid.
- RIPA, C. [1987]. *Iconología*, Torrejón de Ardoz, Akal.